

Por José Antonio García Noblejas

DON JUAN BAUTISTA DE ERRO Y AZPIROZ, ERUDITO,
POLITICO Y PRESIDENTE DE LA JUNTA DE GOBIERNO
DE LA MANCHA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DON JUAN BAUTISTA DE ERRO Y AZPIROZ, ERUDITO,
POLITICO Y PRESIDENTE DE LA JUNTA DE GOBIERNO
DE LA MANCHA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Por José Antonio García Noblejas

La oportunidad de haberse adquirido para el Museo Provincial en librería anticuaria, un ejemplar del libro raro «Alfabeto de la lengua primitiva de España», Madrid 1806, del erudito vascongado don Juan Bautista de Erro y Azpiroz, intendente que fue de la provincia de la Mancha en los azarosos años de la Guerra de la Independencia y Presidente de su Junta de Defensa y Gobierno, nos proporciona ocasión para ofrecer algunas notas biográficas de su autor, muy poco conocido hoy entre nosotros, pese a sus altos cargos en aquel tiempo, así como para divulgar sus inquietudes intelectuales, bastantes para acreditarle como hombre estudioso y erudito sobresaliente.

El libro de que tratamos, con el título expresado (20 × 30 centímetros y 300 págs., más numerosas ilustraciones y diseños del propio autor) fue escrito en Aranjuez y Soria, fruto de concienzudas investigaciones y meditaciones de don Juan Bautista, en medio de sus ocupaciones burocráticas, bajo la idea de presentar la lengua euskera como la primitiva de España, así como su alfabeto, descifrando numerosas inscripciones lapidarias y numismáticas, hasta entonces tenidas por ilegibles. Su entusiasmo por tal primitiva lengua, conservada como propia en las provincias vascongadas, le lleva a afirmar que ella «fue la lengua primitiva de nuestra España y la de todas las inscripciones y monedas de letras llamadas hasta aquí desconocidas», sosteniendo igualmente que los alfabetos fenicio y griego lejos de ser originales, fueron tomados del alfabeto primitivo ibérico, actualmente el euskera o vascuence.

Independientemente del valor científico de sus investigaciones filológicas, en las que alcanzó indudables resultados positivos, su ardiente pasión por la lengua materna le llevó en el libro a que nos referimos, a extremos tan aventurados

como el de interpretar en vascuence la inscripción del famoso jarro de Trigueros, resultando luego probado que se tataba de escritura alemana del siglo XVI, mereciendo en su tiempo, con tal motivo, un duro palmetazo del erudito Juan Antonio Conde, bajo el seudónimo del «Cura de Montuenga», lo cual por otra parte, no resta interés a la obra de Erro.

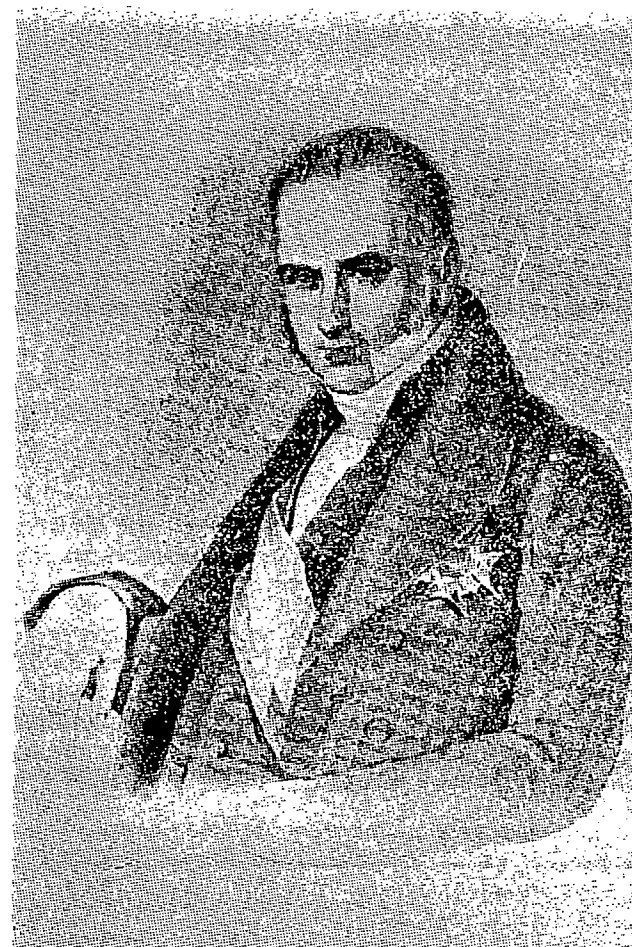
El autor vio la primera luz en la villa guipuzcoana de Andoain en el año de 1773, hijo de don Martín de Erro y Larrea y de doña Rafaela Azpiroz; el padre fue profesor del Liceo o Seminario de Vergara, donde don Juan Bautista realizó sus primeros estudios, dominando a la perfección las lenguas castellana y latina. Por breve tiempo sentó plaza de guardia de corps, pasando en 17 de abril de 1791 a ser «Académico de Minería y Geometría subterránea» en la villa de Almadén, a virtud de R.O. de Carlos IV dictada en atención a sus méritos, estudios y memoriales (*).

Siete años después fue designado contador de rentas reales de la provincia de Soria, en cuyo tiempo preparó y publicó su indicada obra «Alfabeto de la lengua primitiva...», hasta que en 1807, por R. O. de 20 de mayo, fue nombrado para servir la «Contaduría General de propios y Arbitrios y Rentas Reales de la provincia de la Mancha», segundo cargo en orden jerárquico, después del de intendente, de todos los de carácter oficial en la provincia, a la que quedó vinculado desde entonces y para todo el tiempo de la histórica ocasión de la Guerra de Independencia.

Desde los comienzos de ella formó parte de la Junta Superior de la Mancha, con sede inicial en Ciudad Real y luego con carácter nómada, según las vicisitudes de la contienda, en Santa Cruz de Mudela, La Carolina, Alcaraz, Elche de la Sierra y Villanueva de los Infantes.

Era por entonces intendente de la Mancha don Juan de Módenes, quien desde el comienzo de la guerra se decidió por el bando nacional, frente al afrancesado obediente al Gobierno de Madrid; más el cargo de intendente de provincias tenía ca-

(*) Los datos relativos a éste y sucesivos cargos de Erro, los tomamos del Archivo del Ministerio de Hacienda, hoy depositados en el A. H. N. de Madrid.



D. Juan Bautista de Erro y Azpiroz, Intendente de la provincia de La Mancha y presidente de la Junta Superior de Gobierno en la Guerra de la Independencia

rácter temporal improrrogable, limitado a seis años de ejercicio, concluyendo el de Módenes en la Mancha en diciembre de 1809, por lo cual, la Junta Suprema Gubernativa de España e Indias, a nombre de Fernando VII en el exilio, designó para sucederle desde Sevilla, al contador principal de rentas de la

provincia, don Juan Bautista de Erro, quien de este modo pasaba a ser también automáticamente, presidente de la Junta Superior de la Mancha.

Contaba a la sazón el nuevo intendente treinta y seis años de edad, hallándose en plenitud de facultades, y acreditando su capacidad de iniciativa política, se apresuró a trasladarse a Cádiz, donde acababa de establecerse la Junta Suprema del Reino, para gestionar la renovación de la Junta de la Mancha y la creación de un cuerpo militar a sus directas órdenes, consiguiendo ambas cosas del Gobierno de Cádiz.

Así por R. O. de 13 de marzo de 1810 se creó un cuerpo de 1.000 a 1.500 hombres de Infantería y un escuadrón de Caballería, sacados del Ejército de Extremadura (marqués de la Romana), que se puso bajo el mando del coronel don José Martínez de San Martín como comandante general de la Mancha. Tal unidad militar acompañó casi siempre a la Junta de la provincia en su deambular por la serranía de Alcázar, participando en escasas operaciones de la guerra y casi siempre con escasa fortuna.

Por su parte la Junta de la Mancha quedaba reorganizada a petición de Erro a virtud de otra R. O. de 21 de marzo de 1810, incorporando a aquélla un representante de cada uno de los partidos de la provincia, Alcaraz, Almagro, Infantes y Alcázar de San Juan. Era el medio político de acabar con la anarquía de las Juntas de partidos.

A lo largo de aquella guerra interminable, no siempre favorable para la causa nacional, y en medio de continuas andanzas e inquietudes, constantemente acuciado por la necesidad de resolver sobre la marcha multitud de problemas militares, políticos y económicos, casi siempre inesperados y sorprendentes, aún tuvo tiempo y serenidad de espíritu nuestro biografiado para redactar y firmar en Elche de la Sierra a 30 de enero de 1811 (con toda la Mancha ocupada por el enemigo desde un año antes) el prólogo de un nuevo libro, «El mundo primitivo o examen filosófico de las antigüedades y cultura de la nación vascongada» en la que refiriéndose a la situación en que se hallaba, hablaba de la «lucha que ha sostenido con los enemigos de la Patria», libro considerado con razón como pieza fundamental para el estudio de la cultura vascongada.

ALFABETO DE LA LENGUA PRIMITIVA DE ESPAÑA,

Y EXPLICACION DE SUS MAS ANTIGUOS MONUMENTOS

DE INSCRIPCIONES Y MEDALLAS

POR

DON JUAN BAUTISTA DE ERRO Y AZPIROZ,
CONTADOR PRINCIPAL POR S. M. DE RENTAS REALES,
PROPIOS Y ARBITRIOS DE LA CIUDAD
Y PROVINCIA DE SORIA.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1806.



Cuyos caracteres reducidos ala Escritura Vulgar se leen de este modo

Go ARI
 JaVN KAITSVGaRI LaRIRO
 OLA AZ IZ OK
 KAOCILLOGO iLIAC
 ALiC ILZ
 ANAG

NEXOS

Y LETRAS XUCLADAS

de la escritura primitiva

con la correspondencia de su valor en letras vulgares.

Ga. gue. gui. go. gu.

⤴.

Gan. quen &

⤴.⤴.

Gui. goi. gu.

⤴.

Lz.

⤴.⤴.⤴.⤴.⤴.

Na. ne. ni. no. nu. An. en &

⤴".⤴".⤴".⤴".

Nan. nean. nian.

⤴".⤴"."

At. et. it. ot. ut.

⤴.

Za ze zi & Az. ez. iz &

⤴.⤴.⤴.⤴.⤴.⤴.⤴.⤴.⤴.⤴.

Acabada la guerra, Fernando VII, reconociendo los méritos de Erro, le designa intendente de Madrid y su provincia (año 1814) y más tarde intendente del Ejército y principado de Cataluña (1818), cargo que sirvió hasta el trienio liberal 1820-23, en cuyos comienzos, Erro, de ideas profundamente realistas, solicitó el retiro, regresó a su tierra guipuzcoana y de allí pasó a Francia, formando parte de la Regencia de Urgel, que trabajaba para la abolición de la Constitución y el restablecimiento del poder real. Alcanzado el triunfo con la ayuda de los Cien Mil Hijos de San Luis. Erro fue nombrado ministro o secretario de Hacienda y consejero de Estado, y por entonces las Juntas forales de Guipuzcoa, reunidas en Villafranca en 1823, le aclamaron «Benemérito de la Patria» por sus obras en favor del vascuence, autorizándole para incorporar a su escudo las armas de la provincia de Guipúzcoa.

Sin embargo, su rectitud indomable le hacía incompatible en la Corte de Fernando VII, quien le desterró sucesivamente a Valladolid y Sevilla, donde le sorprendió la muerte del rey y el comienzo de la guerra carlista. Fiel a su ideología, marchó Erro a Londres, vía Gibraltar, se trasladó a Francia, cruzó los Pirineos y se incorporó a don Carlos, que le nombró su ministro universal de Hacienda en 1836, cargo que dejó luego del fracaso del sitio de Bilbao. Acabada la guerra se exilió en Francia, exclusivamente entregado al estudio de cuestiones científicas de filología, arqueología y economía, hasta su fallecimiento en Bayona en 1854.

Tal es el personaje íntimamente ligado a la provincia de la Mancha en aquella ocasión histórica, de quien un primer libro de investigación queda desde ahora a disposición de los estudiosos de nuestra provincia, libro traducido diversas veces al inglés y francés.

Otras obras, fruto del ingenio del propio autor, son: «Observaciones filosóficas en favor del alfabeto primitivo o respuesta apologetica a la censura crítica del cura de Montuenga», Pamplona 1807; «El Mundo Primitivo o examen filosófico de la antigüedad y cultura de la nación vascongada», Madrid 1815 (es el que prologó en Elche de la Sierra) y un diccionario trilingüe.

En el prólogo de la 2.ª edición de este último, escribió así el P. Larramendi: «Sumamente interesante la obra del señor



Erro, descifra multitud de inscripciones y a todas ellas les encuentra un significado conveniente, interpretándolas por el vascuence. Los escritores extranjeros que han estudiado a Erro y querido ocuparse de su obra, no se atreven a morderle como a otros, y le llaman «el ingenioso investigador», dando bastante valor a sus trabajos y admitiendo muchos sus ideas como posibles, aunque sea bastante expuesto para ellos el darles entero crédito».

Recordamos, para concluir, cómo el propio Erro, con modestia ejemplar, supo adelantarse a sus críticos y en el prólogo a su «Alfabeto Primitivo», recordando a Plinio al dirigirse al emperador Vespasiano, se justificaba de este modo: «soy hombre, en que es herencia el error, y las graves ocupaciones del servicio de S. M. a que está afecto mi empleo la mayor parte del día, me dexan pocas horas libres que poder destinar a la literatura».